

El estudio del trabajo, sin duda, es siempre complejo y se ha exacerbado por las condiciones de pandemia, que exigen abordarlo con un enfoque interdisciplinario, lo cual hoy en día debe estar presente en todo estudio sobre la población, además de lo meramente económico y demográfico.

En particular, el estudio de la participación de la población en la economía, tanto por el trabajo remunerado como el no remunerado, requiere acudir, como mínimo, a la sociología, la antropología, la historia, la economía y la jurisprudencia. Esto se hizo evidente, con una mayor exigencia, al analizar los cambios o la permanencia en el mercado de trabajo en condiciones atípicas por la pandemia, recurriendo a una jurisprudencia específica que definió las actividades según su carácter de esencialidad. Lo antropológico está presente en los estudios de grupos especialmente vulnerables por razón de etnia o edad. También interviene la sociología al considerar la composición de la familia, la diversidad de hogares, los cambios en la organización familiar en la realización del trabajo remunerado y no remunerado, así como la presencia de las redes familiares y de otro tipo.

En síntesis, en la elaboración de estos textos, tanto por la complejidad que reviste en sí mismo el estudio del trabajo como por las condiciones específicas derivadas de la pandemia, quienes los elaboraron tuvieron que considerar todas las fuentes de información estadística disponibles, evaluar su idoneidad y calidad en las situaciones de campo alteradas, analizar las estrategias que adoptaron las personas, utilizar métodos estadísticos sofisticados y métodos cualitativos.

Mercedes Pedrero Nieto

ISBN: 978-607-30-7939-6



dgapa



Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales



UNAM

Ana Escoto Castillo (coordinadora)

La población trabajadora en México ante la pandemia



La población trabajadora en México ante la pandemia

Ana Escoto Castillo
Coordinadora



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Hugo Alejandro Concha Cantú
Abogado General

Socorro Venegas Pérez
Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Carola García Calderón
Directora

Patricia Guadalupe Martínez Torreblanca
Secretaria General

Jesús Baca Martínez
Secretario Administrativo

Elvira Teresa Blanco Moreno
Jefa del Departamento de Publicaciones



Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mediante el proyecto “Las respuestas del mercado de trabajo mexicano ante la pandemia. Una visión desde las condiciones de la población trabajadora”, del que es responsable académica Ana Escoto Castillo, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) IA302621.

La población trabajadora en México ante la pandemia

Ana Escoto Castillo

Coordinadora

Primera edición: 23 de agosto de 2023

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

D.R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, CDMX, México.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,
alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, CDMX, México.

Oficina del Abogado General
Dirección General de Asuntos Jurídicos
ISBN: 978-607-30-7939-6

Corrección de original: iGIRA
Diseño de interiores y portada: iGIRA

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva de los autores.

Impreso y encuadernado en México/*Printed and bound in Mexico*

Índice

Presentación	13
I. Las fuentes de información estadística para el estudio del trabajo durante la pandemia: sus alcances para estudiar las nuevas condiciones laborales	
▶ Ana Escoto Castillo	21
II. Cambios y permanencias en el mercado laboral mexicano ante la COVID-19	
▶ Edith Pacheco Gómez	
▶ Nelson Florez Vaquiro	57
III. Trabajo no remunerado en la población de 50 años y más en México. La desigual distribución entre mujeres y hombres en el contexto de la pandemia de COVID-19	
▶ Isalia Nava Bolaños	83
IV. Arreglos familiares frente a la crisis por COVID-19	
▶ Mauricio Padrón Innamorato	
▶ Emma Liliana Navarrete López	113
V. Vivir en la cornisa. El trabajo de los artistas ante la pandemia de COVID-19	
▶ Emma Liliana Navarrete López	
▶ Nina Castro Méndez	149
VI. Mujeres indígenas, trabajo remunerado y trabajo de cuidados: crisis, invisibilización y efectos de una pandemia en el Estado de México	
▶ María Viridiana Sosa Márquez	
▶ Rosa Patricia Román Reyes	183
VII. Trayectorias de estabilidad y remuneraciones antes y después del confinamiento en México	
▶ Ana Escoto Castillo	221
Palabras finales	249
Datos de las y los autores	251

VI

Mujeres indígenas, trabajo remunerado y trabajo de cuidados: crisis, invisibilización y efectos de una pandemia en el Estado de México

María Viridiana Sosa Márquez
Rosa Patricia Román Reyes

No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Estos derechos nunca se dan por adquiridos, debéis permanecer vigilantes toda vuestra vida.

Simone de Beauvoir, *El otro sexo*, 2017

► Introducción

El interés del presente trabajo es identificar y analizar las diferentes formas de atravesar las condiciones de vida impuestas por la pandemia del virus SARS-COV-2 por parte de las mujeres indígenas mexiquenses, particularmente en relación con sus condiciones de vida familiar y laboral. El objetivo es conocer cómo ellas articulan el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo remunerado en el mercado laboral, utilizando para ello metodología cuantitativa y cualitativa. El abordaje cuantitativo analiza datos provenientes de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT-19) en el nivel nacional y estatal para este grupo de población, en tanto que la mirada cualitativa se aproximó a la realidad de la vida cotidiana de las mujeres indígenas a través de entrevistas en profundidad vinculadas con su dinámica familiar y los impactos que la pandemia tuvo en estos arreglos.

La crisis derivada de la pandemia ocasionada por el virus SARS-COV-2 es un claro recordatorio de la contribución esencial de las mujeres al sostenimiento de la vida, dentro y fuera de los mercados laborales. Dentro, porque las mujeres han sido y permanecen como

una parte sustantiva de la denominada “primera fila” de contención a la pandemia desde múltiples nichos del mercado de trabajo (desde cajeras en tiendas hasta personal de salud y de trabajo doméstico). Fuera del mercado de trabajo, porque las mujeres continúan siendo quienes mayor cantidad de tiempo dedican al trabajo de cuidados no remunerado en los hogares, sobre todo en tiempos de crisis. En México, según datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (2019), las mujeres asumen en promedio 39 horas semanales de trabajo de cuidados no remunerado, el triple de horas en comparación con los hombres (13 horas a la semana).

Diversos mecanismos internacionales plantean la necesaria redistribución del trabajo de cuidados como una medida indispensable para coadyuvar a disminuir la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres, para lo cual proponen implementar acciones para atender las tres “R” del cuidado: reconocer, reducir y redistribuir (Organización Internacional del Trabajo, 2020).

Que la crisis sanitaria que inició en marzo de 2020 fuera precedida por una fuerte crisis económica y social que golpea con especial intensidad a las mujeres es suficiente para recordar que la discusión sobre la corresponsabilidad laboral y familiar es un deber en nuestras realidades. Pero también nos interpela acerca de las diferentes formas de atravesar esta crisis, de llevar adelante el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo remunerado en el mercado laboral, y de las heterogeneidades en las condiciones de vida de las mujeres en México. De forma específica, nos interesa poner el foco en las mujeres indígenas del Estado de México, víctimas de enormes rezagos, formas de discriminación y violencia, tanto en el mercado laboral como en el trabajo de cuidados y doméstico al interior de sus familias y hogares.

En esta intersección de dimensiones es que analizamos la forma en que se vinculan el trabajo en los espacios laborales con el trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres indígenas en el Estado de México. Es decir, nos interesa medir los tiempos destinados al trabajo de cuidados y al trabajo en el mercado laboral de las mujeres indígenas de esta entidad federativa para visibilizar las desigualdades coyunturales que refleja esa medición antes de iniciada la pandemia y, así, poder discutir esos datos con información que nos permita identificar el impacto de la crisis sanitaria en la profundización de las desigualdades entre las mujeres indígenas de esta entidad del centro del país, en relación con las mujeres a nivel nacional en nuestro país.

Nuestro objetivo es caracterizar las condiciones particulares de vida y trabajo de las mujeres indígenas del Estado de México que se encuentran insertas en el mercado laboral y al mismo tiempo desarrollan trabajo de cuidados, y analizar los efectos de la pandemia en esas condiciones, bajo el supuesto de que hubo un efecto negativo que aumentó las desigualdades ya existentes en este grupo de población.

En este sentido, la pregunta que se plantea es: ¿A través de qué mecanismos adaptar y aplicar medidas que permitan la corresponsabilidad en escenarios como el de esta pandemia,

que ha trasladado todas las actividades –remuneradas y no– a los hogares, de forma particular para las poblaciones indígenas de esta entidad federativa?

El trabajo se estructura en cuatro grandes secciones: en la primera, se revisan los principales antecedentes teórico-conceptuales y de contexto en torno al trabajo remunerado en el mercado y el no remunerado de cuidados en la familia de las mujeres indígenas en México. En una segunda sección, se presenta y justifica la estrategia metodológica de la investigación: el análisis de la ENUT-19 y las entrevistas en profundidad realizadas. En la tercera, la central del texto, se exponen analíticamente los resultados; y, finalmente, en la cuarta y última sección, se presentan algunas conclusiones.

■ Antecedentes teóricos-conceptuales y de contexto

Exponemos a continuación las ideas rectoras para la construcción de nuestras referencias analíticas y el posterior análisis de la información obtenida en las fuentes secundarias y organizada en los dos ejes rectores del capítulo: el mercado de trabajo y la participación de las mujeres indígenas, y el trabajo de cuidados y sus particularidades en contextos indígenas.

Se parte de reconocer que las mujeres hemos sufrido impactos en términos de incrementos de precariedad y flexibilidad laboral a raíz y como consecuencia de la pandemia, al mismo tiempo que ésta puso de relieve la falta de corresponsabilidad laboral y que estas situaciones se exacerban cuando se trata de mujeres indígenas.

Según las Naciones Unidas, en América Latina y el Caribe viven más de 23 millones de mujeres indígenas pertenecientes a más de 670 pueblos, quienes principalmente viven en localidades rurales, aunque a partir de 2010 se observa un aumento de su presencia en los espacios urbanos. En México, Perú y Uruguay, más de la mitad de este grupo de población reside en las zonas urbanas (54.1, 56.1 y 97.4%, respectivamente). Las mujeres indígenas cumplen un papel muy importante en sus comunidades en lo que se refiere a la transmisión intergeneracional de sus tradiciones, historia de sus pueblos, defensa de la tierra, el territorio y los recursos naturales (OACNUDH, 2021).

En este sentido, un sinnúmero de investigaciones¹ ponen en evidencia el crecimiento del liderazgo de las mujeres indígenas, relacionado con el acceso a la educación formal, la gestión de proyectos, la organización y participación en instituciones y en espacios de participación política. Esta organización de las mujeres indígenas ha dado origen a grupos y redes de alcance local, nacional e internacional, aunque en este proceso tuvieron que superar diversos obstáculos. Algunas de estas barreras se refieren a la excesiva carga

¹ Ver, por ejemplo, los trabajos de Bonfl, Barrera y Aguirre (2008), Zapata *et al.* (2002) y Bustillo y García (2014).

laboral, alta fecundidad, matrimonios tempranos, escaso acceso a la educación formal y alta mortalidad materna. Otro elemento por considerar es el difícil acceso a sus comunidades por razones geográficas, climatológicas y económicas, que perjudica aún más su situación y la de sus hijos menores. Aunado a que para las mujeres indígenas el maltrato, acoso y violencia, en general, pueden ser más prevalentes debido a cuestiones culturales o por el racismo (OACNUDH, 2021).

El mercado de trabajo y la participación de mujeres indígenas

Nuestro mercado de trabajo se organiza y estructura en economías caracterizadas a su vez por un sistema capitalista eminentemente patriarcal que, por ende, margina y discrimina por una serie de vectores; el género y la etnia son dos de los más constantes. Este reconocimiento es necesario para analizar con claridad las condiciones de inserción laboral de las mujeres indígenas.

La participación económica en la fuerza laboral de las mujeres en América Latina y el Caribe no aumenta de forma equitativa en relación con la de los hombres. Una de cada tres mujeres no obtiene ingresos propios, contra 11.7% de los hombres, y ellos ganan más que las mujeres, independientemente de la edad, el nivel educativo o el tipo de trabajo. Además, las mujeres todavía ejecutan 90% del trabajo doméstico no remunerado de los hogares. En cuanto al trabajo remunerado, 58% de estas mujeres se encuentra inserta en el sector precario informal, con acceso limitado a seguridad social. La ocupación de mayor importancia para las mujeres en la región se ubica en el sector del trabajo doméstico, con 14 de cada 100 mujeres (ONU Mujeres, 2020).

Un primer apunte sobre las mujeres indígenas tiene que ver con ubicarlas en el mercado de trabajo. Según el Censo de Población y Vivienda de 2020, entre la población indígena, 82.9% de los hombres y 44.1% de las mujeres se encuentran desempeñando alguna actividad económica (Inmujeres, 2021). La participación de los hombres indígenas en las actividades económicas es similar al dato nacional: 65.7 vs. 68.5%. Sin embargo, la participación de las mujeres indígenas en las actividades económicas es menor respecto al total de mujeres a nivel nacional: 23.5 y 33.5%, respectivamente. Esos diez puntos porcentuales de diferencia abren la primera de muchas brechas que vamos a encontrar (INPI, 2019).

El trabajo de cuidados y sus particularidades en contextos indígenas

Dos elementos resultan cruciales para comenzar esta discusión; por un lado, establecer que la curva de los cuidados es elástica y aumenta sin topes en épocas de crisis como la que atravesamos a raíz de la pandemia. Por otra parte, convenir que la economía del

cuidado ha sostenido históricamente todas las estructuras económicas que funcionan en la sociedad.

En términos de M. A. Durán (2018, p. 126), “el cuidado es la gestión cotidiana del bienestar propio y ajeno; contiene actividades de transformación directa del entorno, pero también actividades de vigilancia que principalmente requieren disponibilidad y resultan compatibles con otras actividades simultáneas”.

De acuerdo con González (2013, p. 132), “el cuidado lleva consigo afecto y trabajo, emoción y actividad, el cuidado implica trabajo y una relación afectiva con el que recibe ese cuidado”. No obstante, frecuentemente se invisibiliza el trabajo que implica el cuidado; esto derivado de la asociación histórica, social y política entre cuidado, mujer y vida privada, lo que hace que el cuidado se entienda como una de las características propias y vitales de las mujeres, ligado a su papel de madres y esposas (González, 2013).

Se entiende por “trabajo de cuidados el conjunto de acciones cotidianas necesarias para el desarrollo y el bienestar de las personas, especialmente cuando son menores, ancianas y/o enfermas” (Bianchi y Piras, 2015, p. 3). Dicho trabajo es feminizado, de bajos salarios –cuando llega a haberlos–, sin cobertura de seguridad social e inestable (Herrera, 2012). Es así que el cuidado es una tarea que mantiene las relaciones tradicionales de género y con ello la inequidad e injusticia hacia las mujeres en un sistema patriarcal, realidad de la que no escapan quienes cuidan en los países receptores de migrantes ni quienes cuidan a los hijos e hijas de padres y madres migrantes en sus países de origen (Puyana *et al.*, 2010), pues las actividades de cuidado regularmente no se reparten de manera igualitaria entre las personas, entre las familias, entre hombres y mujeres, entre mujeres de diferentes clases sociales, ni entre países (Herrera, 2012).

Las mujeres como principales proveedoras de cuidados han generado diversos arreglos para cubrir las necesidades de cuidado y bienestar, entre ellos: “cuidados pagados y no pagados (con contrato o sin él, con papeles o sin ellos), cuidados que se realizan dentro de la casa o fuera de ella, o cuidados que se dan dentro de un país o entre varios países (cuidado transnacional)” (González, 2013, p. 133).

El cuidado comprende un macronivel: división del trabajo, responsabilidades y costos del trabajo de cuidados entre el Estado, el mercado, las familias y la comunidad; la infraestructura de cuidados; la economía política que subyace a la distribución de la provisión de cuidado; y un micronivel: división del trabajo, responsabilidades y costos del trabajo de cuidados dentro de las familias, relaciones entre quienes dan y reciben cuidado, condiciones sociales, económicas y normativas en las que se desarrolla el cuidado (OIM, 2014).

No obstante, históricamente se ha ignorado el nivel macro, así que las mujeres son particularmente quienes, de acuerdo con las normatividades de género, encarnan la responsabilidad de asumir los trabajos domésticos y de cuidados.

Por otro lado, el contexto demográfico actual presiona aún más el desempeño de esta labor debido al proceso de envejecimiento, que es mayor en contextos indígenas (INEGI, 2005; Conapo, 2020; Huenchuan, 2018), y plantea retos en la organización social del cuidado.

Al mismo tiempo, tenemos que considerar la dimensión espacial o geográfica relevante, ya que tanto el equipamiento de las viviendas como la infraestructura en las mismas estarán vinculadas con el tamaño de las localidades y con cuestiones sociales, económicas y culturales, aspectos que impactan en el tiempo para desempeñar actividades de limpieza, preparación de alimentos, recolección de agua y cuidado de personas (Inmujeres, 2020). Se hace necesario tomar en cuenta en el análisis del trabajo de cuidados entre la población indígena el acceso a infraestructura básica, donde este grupo suele tener déficits importantes, ya que el escaso acceso a red eléctrica, red de saneamiento, acceso a agua potable o a enseres domésticos, como estufa de gas o lavadora, tiene implicaciones en el tiempo que se le dedica a las labores domésticas y de cuidados, el cual se puede duplicar o aumentar exponencialmente (ONU Mujeres, 2018).

Así, a medida que las mujeres se han ido incorporando al mercado de trabajo, lo han hecho sin dejar de asumir la responsabilidad de los trabajos de cuidados y de la vida cotidiana, por lo que la conciliación de los tiempos de trabajo y vida cotidiana se convierte en un asunto de autogestión y de acuerdos solidarios entre mujeres (así como también de obligaciones y compromisos). Esta situación redundante en inequidades sociales y de género (Sifuentes, Rivera y Sifuentes, 2018).

El trabajo de cuidados adquiere particularidades en los contextos y las poblaciones en que se desarrolla. Así, por ejemplo, en los espacios rurales, el peso de los condicionantes y los mandatos socioculturales es mayor por la proximidad física de las familias y porque el mercado laboral está menos desarrollado que en los espacios urbanos, lo que hace que se oculten las inequidades de género al mismo tiempo que se profundizan (Sifuentes, Rivera y Sifuentes, 2018).

Edith Pacheco y Nelson Florez (2014), en un análisis de las desigualdades de tiempo entre las localidades rurales y las urbanas, caracterizan las condiciones económicas, sociales y culturales en uno y otro espacio. Sus principales hallazgos muestran que las cargas de trabajo doméstico son significativamente mayores entre la población femenina de las localidades rurales; al compararlas con las de las localidades urbanas, destacan que la participación en actividades primarias es mayor en las zonas rurales en un orden de casi siete veces. Algo similar ocurre con las actividades de trabajo voluntario y de ayuda a otros hogares, en el sentido de que se incrementan en las localidades rurales (Pacheco y Florez, 2014).

En otro trabajo, Teresa Jácome y Marta Mier y Terán (2014) hacen una revisión de la distribución de actividades y tiempo de la población indígena en México, donde encuentran que existen de condicionantes de tipo material, social y demográfico relacionadas con

las desigualdades de uso del tiempo si se habla una lengua indígena. Identifican que los hogares indígenas dedican más tiempo al trabajo no remunerado, sobre todo los más jóvenes. También en dichos hogares existe un mayor involucramiento por parte de los distintos integrantes en las tareas de trabajo doméstico, de cuidados y en el trabajo voluntario.

Finalmente, en otro estudio de OXFAM (Oxford Committee for Famine Relief) sobre trabajo de cuidados, Pacheco y Florez (2019) sostienen que en las sociedades preindustriales las formas en las que las personas distribuían su tiempo en las actividades cotidianas eran distintas a las de hoy en día y afirman que actualmente existen dos aspectos distintivos en su estructuración: el tamaño de la localidad de residencia y el sexo de quien desempeña cada actividad. Estos elementos evidencian y expresan desigualdades relacionadas con la organización familiar y la construcción social de género que, al mismo tiempo, presentan diferencias de acuerdo con el espacio geográfico. Los autores destacan que estas diferencias entre zonas urbanas y rurales (donde la población indígena tiene mayor presencia), se manifiestan relacionadas con las actividades primarias, el trabajo para el mercado, las actividades artísticas y recreativas, y el tiempo dedicado a los medios de comunicación. Específicamente, en zonas rurales dedican seis veces más de tiempo medio social que el dedicado en las localidades urbanas para las actividades primarias (3 horas 37 minutos frente a 34 minutos). En las zonas urbanas le dedican cinco horas más a la semana al trabajo para el mercado, dos horas más al uso de medios de comunicación y una hora más a actividades recreativas, en contraste con el tiempo dedicado en las zonas rurales. Un hecho importante es que la tasa de participación en el trabajo doméstico es ligeramente menor en zonas rurales, aunque el tiempo social empleado es dos horas más alto, esto es, hay mayor carga de trabajo en localidades rurales (Pacheco y Florez, 2014).

► Metodología, fuentes de información y técnicas utilizadas

El acercamiento cuantitativo

Para el presente trabajo, en un primer momento se utilizará la ENUT-19, que es una encuesta independiente que recaba información a través de entrevistas directas a cada uno de los integrantes de los hogares de 12 años y más sobre las actividades que desempeñan en ellos, así como el tiempo que les dedican. La información que proporciona esta encuesta es comparable con la de la ENUT de 2014² y tiene representatividad nacional, por entidad federativa y para población indígena.

² La ENUT-14, a diferencia de sus antecesoras en el país, fue la primera que tuvo representatividad de la población indígena (en total 3,146 viviendas en muestra), y con estos datos resultó posible

La encuesta se aplicó de forma directa a la población de 12 años y más, levantándose del 21 de octubre al 1 de diciembre de 2019, entrevistando a 26,631 viviendas y 71,404 personas, agregando a la muestra 1,798 viviendas en localidades con hablantes de lenguas indígenas. El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado y por conglomerados. La información se captó a través de un cuestionario con actividades predefinidas, y la participación y el tiempo destinados de lunes a viernes y sábado y domingo. Esta encuesta servirá para tener datos sobre el trabajo que realizan las mujeres indígenas en nuestro país y en el Estado de México, su participación y tiempo.

En la bibliografía revisada se señala que en los grupos étnicos las desigualdades de género son más profundas que en la población no indígena. Con la ENUT-14, fue posible comprobar esta situación por primera vez en el país, haciendo un análisis de la desigualdad en cuanto al uso del tiempo. De esta encuesta se desprendieron varios estudios para identificar las principales diferencias de género entre los miembros de los hogares indígenas y no indígenas (Navarro *et al.*, 2021). Es por lo que buscamos utilizar esta misma información, pero actualizada (ENUT-19) para hacer esta revisión.

Por otro lado, otra fuente de información que hace aportes sobre la medición del trabajo no remunerado es la Encuesta Intercensal 2015. Al respecto, ésta ofrece información que, como también reconocemos con la ENUT, ratifica las desigualdades de género en las cargas horarias destinadas a las distintas actividades no remuneradas, realizadas dentro y fuera de los hogares, y de forma específica con las mujeres indígenas. Sin embargo, utilizaremos la ENUT-19 debido a que nos proporciona información más actual y cercana a la pandemia, momento de especial interés para el presente estudio.

Algunos de estos ejercicios se enfocaron en hacer una comparación de las actividades de uso del tiempo para hablantes y no hablantes de lengua indígena en localidades rurales (menores a 10,000 habitantes), donde se señala que las características sociales, económicas y demográficas de este grupo poblacional están vinculadas con las inequidades en el uso del tiempo y se confirma lo dicho por Jácome y Mier y Terán (2014).

De manera específica, contamos con la identificación de la población indígena del Estado de México, así como de las proporciones de participación de esta población en el trabajo para el mercado y trabajo de cuidados, al igual que del tiempo dedicado a cada una de estas actividades. Con la información de dedicación al trabajo remunerado y al de cuidados, podremos centrarnos en los tiempos de las mujeres insertas en el mercado laboral para conocer sus características sociodemográficas, al igual que sus condiciones

generar información novedosa sobre cómo distribuyen el trabajo remunerado y no remunerado hombres y mujeres indígenas. Para ello utiliza las variables comúnmente usadas en censos y encuestas para a la medición de esta población: condición de habla de lengua indígena y adscripción o pertenencia étnica (Navarro *et al.*, 2021).

laborales y familiares, y proponer acciones de corresponsabilidad atendiendo esta realidad particular. Incluso existe información sobre el bienestar de esta población encuestada que nos permitiría reforzar las necesidades de atención al derecho al tiempo propio entre esta población.

El abordaje cualitativo

El otro componente de la dimensión metodológica de este análisis fue el acercamiento cualitativo mediante la realización de entrevistas en profundidad semiestructuradas a mujeres mexiquenses que se autoadscribieran como indígenas, que formaran parte de núcleos familiares y tuvieran hijas e hijos. La selección de las mujeres que formaron parte de la muestra se realizó mediante la técnica no probabilística de bola de nieve, en la cual identificamos a una mujer de origen indígena que desarrollaba actividades de cuidados y de trabajo remunerado en el mercado laboral y le pedimos que nos ayudara ampliando la muestra, identificando a otras personas que compartieran esas características. Dadas las dificultades establecidas por las restricciones sanitarias por la pandemia de COVID-19, vigentes al momento de realizar el trabajo, esa técnica fue la más adecuada para la integración de la muestra, si bien entendemos que, como en cualquier proceso de investigación, este método de selección introduce sesgos que tienen que ver con perfiles más o menos homogéneos. Aun así, también entendemos que estos sesgos no se alejan de las características y condiciones generales de vida de las mujeres indígenas en nuestro país.

Se realizaron seis entrevistas en profundidad, ya que con esta cantidad ubicamos dos etnias de importancia en el Estado de México, lugar de trabajo y una cierta diversidad en edades de hijas e hijos, así como actividades remuneradas. La información sociodemográfica se resume en la Tabla VI-1.

Estas mujeres fueron identificadas y contactadas en recorridos de campo realizados en sus municipios de residencia (Temoaya, Toluca y Naucalpan), priorizando que fueran mujeres indígenas que realizaran alguna actividad laboral remunerada así como trabajo de cuidados al interior de sus familias. En particular, a través de la aplicación de estas entrevistas, obtuvimos un conjunto de datos que nos permitió reconocer las características distintas del trabajo remunerado y no remunerado que llevan a cabo las mujeres en contextos indígenas y en territorios rurales. Además, estas mujeres entrevistadas tienen un perfil que las ubica en su mayoría como personas adultas mayores, con muy escasa escolaridad y alta fecundidad (alrededor de 5 hijos).

A través de las entrevistas ha sido posible entrar en contacto con una perspectiva que recupera la valoración y el significado que el trabajo en el mercado (informal en todos los casos) y al interior de las dinámicas familiares adquiere en la vida de estas mujeres. Así, nuestro acercamiento al objeto de estudio se ha realizado de acuerdo con

Tabla VI-1. Principales características de las mujeres entrevistadas

Nombre	Edad	Adscripción indígena	Lugar de residencia	Ciclo de vida (maternidad y cuidados)	Trabajo remunerado
Beatriz	54 años	Otomí	San Cristóbal Huichochitlán	Hijos adolescentes	Venta de productos agrícolas en puesto en la calle
Irma	74 años	Otomí	San Cristóbal Huichochitlán	Hijo adulto, nietos adolescentes	Venta de aromáticas en puesto en la calle
Patricia	57 años	Otomí	San Pedro Arriba	Hijos e hijas (adultas/os y adolescentes) y nietas	Venta de hongos, pulque, miel y bordados en puestos en la calle
Lourdes	61 años	Otomí	San Cristóbal Huichochitlán	Hijos e hijas adultas/os, un nieto y una nieta jóvenes	Venta de artesanías de palma en puesto en la calle
Juana	64 años	Mazahua	San Luis Acahualco	Hija y nietas/os	Venta de tortillas y hortalizas en mercados
Elena	20 años	Mazateca	Naucalpan de Juárez (originaria de Oaxaca)	Sin hijas/os	Trabajo doméstico en casa de familia

Fuente: Elaboración propia con base en datos del trabajo de campo.

*Nota: Los nombres de las mujeres entrevistadas se cambiaron para cuidar su confidencialidad.

una forma de pensar lo social que concibe que las personas actúan guiadas por sus percepciones individuales, como sujetos activos, ubicados históricamente y en interacción. Mediante la dimensión subjetiva, a través del acercamiento cualitativo, uno de los principales objetivos ha sido el acercamiento al conocimiento de la vida cotidiana de las personas y de aquellos patrones del comportamiento y el pensamiento que ocurren en el día a día. Es así como la investigación cualitativa se ha convertido en un enfoque particularmente valioso, porque permite problematizar las formas en que los individuos y los grupos constituyen e interpretan las organizaciones y las sociedades (Castro, 1996).

La especificidad de la dimensión cualitativa en la investigación entrena, ante todo, el reconocimiento del papel estructurante de la interacción entre la persona y el grupo y de las mediaciones simbólicas de la vida social. La lógica cualitativa de lo simbólico es una lógica de la diferencia en un universo estructurado por un sistema de valores singulares y concretos (Ortí, 1994). Éstas fueron las premisas que definieron nuestro accionar en el desarrollo del trabajo de campo.

El instrumento utilizado para llevar a cabo los encuentros con las mujeres identificaba a la población objetivo como: mujeres indígenas residentes en el Estado de México que participen en el mercado laboral a través de la venta de artesanías, pan, conservas, excedente de productos cultivados en traspatio, o por medio de recolección y que de preferencia tengan hijos e hijas. La guía de entrevista se organizó en cinco apartados en los que se indagó acerca de las características del contexto en que viven, la estructura y dinámica de sus hogares y familias, sus características individuales como mujeres y como mujeres indígenas específicamente, el trabajo remunerado antes y durante la pandemia, y la organización del tiempo y la distribución de actividades en sus vidas cotidianas, apartado en el que se profundizaron las conversaciones (véase apéndice).

► Resultados y análisis

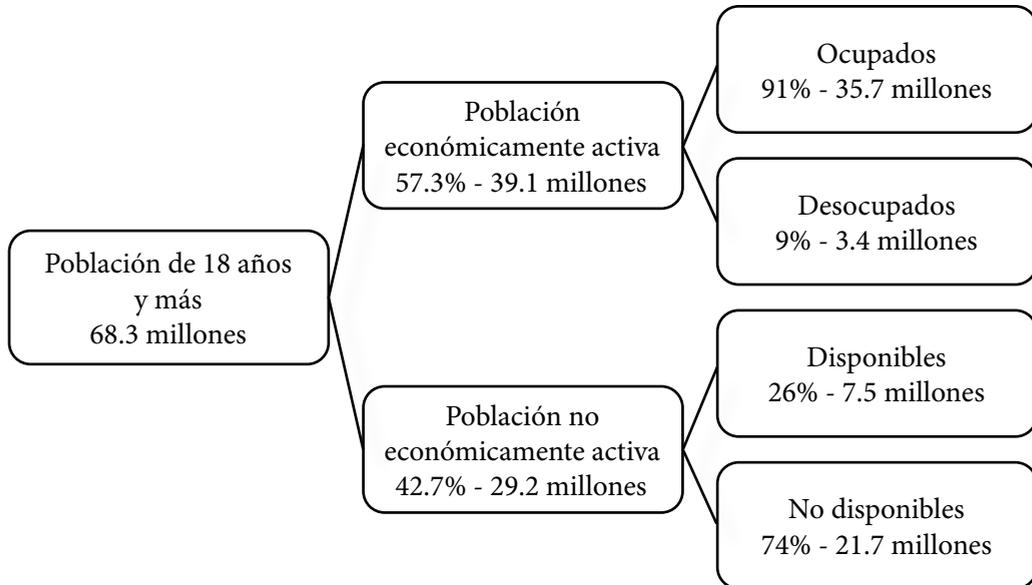
El momento que vivimos actualmente ante la contingencia por la COVID-19 ha provocado, según la OEA/CIM (2020), “la agudización de la crisis de cuidados, la precariedad económica y el incremento de la pobreza, la falta de acceso a bienes y servicios esenciales, la limitada movilidad, y el incremento de la violencia de género”, principalmente en el caso de las mujeres rurales, dado que se agudizan las desigualdades ya presentes en todos estos ámbitos.

La Encuesta Intercensal 2015 (EI-2015) muestra que la población de 3 años y más, hablante de lengua indígena, asciende a 7,382,785 (6.5% de la población nacional, del cual 51.3% son mujeres y 48.7% hombres). Aunado a esto, encontramos que 13 de cada

100 hablantes de lengua indígena son monolingües³ y esta situación es más frecuente entre las mujeres que entre los varones (15 de cada 100 mujeres indígenas son monolingües, contra 9 de cada 100 hombres).

Por su parte, los datos provenientes de la Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral (ECOVID-ML) de julio de 2020 muestran que la población económicamente activa (PEA) ascendía a 39.1 millones de personas de 18 años y más, 91% de ellas ocupadas (véase Figura VI-1).

Figura VI-1. Población de 18 años y más según participación económica, julio de 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECOVID-ML (INEGI, 2020a).

De acuerdo con los datos de la ENOE^N (nueva edición) para el segundo trimestre de 2021 (INEGI, 2021), la PEA era de 59%. Ahora bien, según los resultados de la ECOVID-ML, la tasa de participación económica de la población de 18 años y más, usuaria de teléfono, por sexo, es de 39.2% para las mujeres y de 77.4% para los hombres, donde además se reporta por parte de la población ocupada un mayor número de horas trabajadas de abril a julio de 2020 (INEGI, 2020a).

³ El monolingüismo indica que se trata de indígenas que conservan un mayor apego a la cosmovisión y cultura tradicional, y también que es más probable que sea una población en condiciones desfavorables de marginación en términos de acceso a recursos, educación, salud y justicia.

Según los datos reportados por el Censo de Población y Vivienda de 2020, la participación económica de la población de 12 años y más fue de 75.8% para los hombres y de 49% para las mujeres, siendo la población ocupada 58.9% para hombres y 41.1% para mujeres (INEGI, 2020b).

Sin embargo, estas fuentes de información no son estrictamente comparables, primero por la temporalidad, pero también porque refieren a universos de población distintos y su presentación se relaciona con tener algunos parámetros de referencia general sobre la PEA a nivel nacional.

De esta forma, la población ocupada que declaró estar trabajando desde casa y también realizar otras actividades de trabajo doméstico durante la contingencia sanitaria se muestra en el siguiente cuadro, donde podemos apreciar que tanto hombres como mujeres realizaron durante la pandemia trabajo de cuidados y doméstico, aunque las proporciones de participación entre hombres y mujeres son bastante desiguales, con una clara desventaja para las mujeres; mientras que las de mantenimiento de la vivienda y trámites muestran el caso contrario: una mayor carga para los hombres, ambas siguiendo pautas de roles de género tradicionales (véase Tabla VI-2).

Tabla VI-2. Distribución porcentual de la población de 18 años y más que trabaja desde casa y realiza otras actividades de trabajo doméstico y de cuidados durante la contingencia sanitaria por la COVID-19

	Cuidado	Queha- ceres domésticos	Mante- nimiento de la vivienda	Trámites	Traslado de per- sonas	Estudio
Total	31	82	21	44	9	12
Hombres	26	69	33	50		13
Mujeres	35	94	10	38		11

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECOVID-ML (INEGI, 2020a).

Por otro lado, Norma Luz Navarro *et al.* (2021), utilizando datos de la ENUT-14, que capta información sobre grupos de los pueblos originarios de pertenencia e identidad, consideran que el uso del tiempo de este grupo de población muestra desigualdades de género más acentuadas en comparación con aquellas residentes en localidades rurales (<10,000 habitantes). Estos mismos autores afirman, con los resultados obtenidos en esta encuesta, que los hogares indígenas dedican más tiempo al trabajo no remunerado, sobre todo las integrantes más jóvenes, aunque también se observa un mayor involucramiento

de todos los miembros del hogar en las labores domésticas, de cuidados y voluntarias no remuneradas.

Los resultados de la ENUT-14 además muestran que la tasa de participación en labores domésticas no remuneradas fue de 98.1% para los hablantes de lengua indígena, con dedicación de 37.50 horas promedio semanales, y de 98.7% y 34.54 horas promedio semanales para los no hablantes. Esta misma información, pero desagregada por sexo, se presenta en la Tabla VI-3.

Tabla VI-3. Participación y tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado según condición de hablante de lengua indígena por sexo, 2014

Tipo de actividad	No hablante de lengua indígena		Habla nte de lengua indígena	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Trabajo doméstico no remunerado	7.37 horas	36.08 horas	9.45 horas	29.31 horas
	99.6%	93.9%	99.3%	95.8%
Trabajo de cuidados no remunerado	12.04 horas	30.33 horas	12.23 horas	28.35 horas
	63.5%	55.6%	62.9%	54.7%

Fuente: ENUT-14 (Navarro *et al.*, 2021).

Las actividades de trabajo doméstico a las que las mujeres dedican más tiempo son la preparación de alimentos, limpieza de la vivienda, y cuidado y limpieza de ropa, con una mayor participación de tiempo que las hablantes de lengua indígena. Sólo la actividad de preparación de comida presenta 21.01 horas promedio semanales de dedicación por parte de las mujeres contra 13.25 horas promedio de los hombres.

Los trabajos de cuidados presentan mayor participación entre las y los hablantes de lengua indígena, excepto a aquellos del grupo de edad de 15 a 19 años, lo cual podría deberse a que se considera que ya son independientes, autónomos y no requieren de cuidados (véase Tabla VI-4). Este hecho podría relacionarse con cuestiones culturales y de tradiciones que consideran que a esta edad no se requieren cuidados, aunque sería de interés profundizar en esta visión. Por su parte, las mujeres, en la mayoría de los casos, sean hablantes o no hablantes, dedican más tiempo al cuidado de personas. Nuevamente llama la atención el caso del grupo de 15 a 19 años, porque al parecer no se le dedican cuidados o no se considera que los requieran.

Tabla VI-4. Participación y tiempo dedicado a actividades de cuidado según condición de habla de lengua indígena, sexo y a quién se dirige el cuidado, 2014

Cuidados dirigidos a integrantes	Sexo	Hablantes de lengua indígena		No hablantes de lengua indígena	
		Participación (%)	Horas promedio semanales	Participación (%)	Horas promedio semanales
Cuidados especiales	Mujeres	7.6	26.08	6.5	26.11
	Hombres	6.2	16.21	4.9	14.36
0-5 años	Mujeres	35.0	15.12	26.3	12.53
	Hombres	21.3	4.10	17.9	05.18
0-14 años	Mujeres	48.7	22.41	46.3	24.58
	Hombres	39.9	9.58	33.5	11.31
15-19 años	Mujeres	4.5	2.10	13.3	2.21
	Hombres	7.8	2.21	18.8	2.07
60 años y más	Mujeres	5.2	18.20	5.8	17.23
	Hombres	5.2	13.04	5.8	15.13

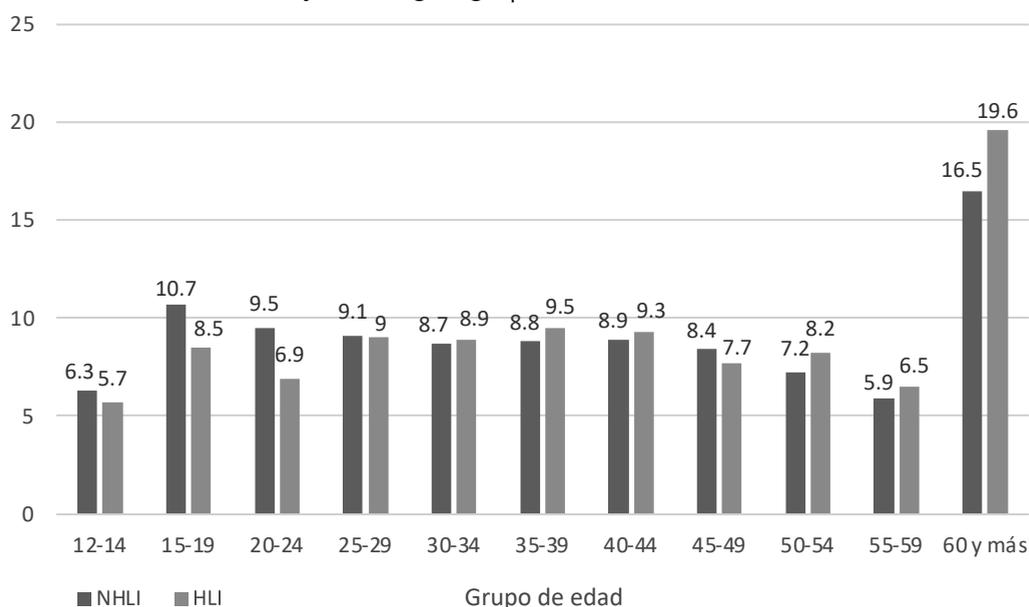
Fuente: ENUT-14 (Navarro *et al.*, 2021).

Ahora bien, con respecto a la información que la ENUT-19 proporciona sobre la población de 12 años y más, hablante de lengua indígena, primero se señala que el universo de las mujeres en el país asciende a 53.2 millones, de las cuales aquellas que hablan alguna lengua indígena asciende a 3.5 millones en este año (Inmujeres, 2020). También se observa que esta población dedica a las actividades de trabajo para el mercado 40.5% de su tiempo, a las actividades no remuneradas de los hogares 51.0% y a la producción de bienes para uso exclusivo del hogar 8.5% (INEGI, 2019). Específicamente, la participación de las mujeres indígenas en el mercado presenta que 81.4% de ellas realizan actividades para el mercado, asignándole a este trabajo 24.1 horas semanales en promedio y donde el trabajo de producción para uso exclusivo del hogar representa 66.1%. En contraste con la población no indígena, la población hablante de lengua indígena presenta un mayor porcentaje de tiempo de trabajo total: 3.1 horas más (INEGI, 2019).

A continuación, se presenta la distribución porcentual de las mujeres hablantes de lengua indígena y no hablantes de lengua indígena (véase Gráfica VI-1), que señala que la población de mujeres de 60 años y más hablantes es mayor que las no hablantes

(19.6 vs. 16.5%). Al mismo tiempo, la población no hablante muestra mayores proporciones en edades jóvenes. Este hecho hace evidente que existe una estructura más envejecida entre la población hablante de lengua indígena en comparación con la no hablante (Inmujeres, 2020).

Gráfica VI-1. Distribución porcentual de las mujeres de 12 años y más según grupo de edad, 2019



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-19 (INEGI, 2019).

Asimismo, 80% de las mujeres hablantes de lengua indígena vive en localidades con menos de 10 mil habitantes. Este aspecto que da cuenta de la ubicación geográfica y espacial de esta población es relevante debido a que determina en cierta medida las posibilidades de integración que tiene en el mercado de trabajo, así como las condiciones de los servicios básicos en su contexto, el equipamiento de las viviendas y el acceso a servicios, que pueden tener efectos positivos o negativos en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados en el hogar (Inmujeres, 2020).

El tiempo destinado a las actividades para el mercado y bienes de autoconsumo es un indicador importante de las desigualdades entre hablantes y no hablantes. De acuerdo con la ENUT-19, en promedio, las no hablantes dedican 36 horas a estas actividades, en comparación con las hablantes quienes destinan 24.4 horas semanales (véase Tabla VI-5). Esta diferencia en tiempo que presentan las hablantes de lengua indígena puede tener que

ver con la falta de oportunidades para integrarse al mercado laboral, cuyo motivo puede ser el idioma (ya que muchas mujeres indígenas son monolingües y no dominan el español). Así, estas mujeres tienen más tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado al interior de sus hogares con 5.1 horas más que las no hablantes. Este mayor número de horas podría estar relacionado con la falta de acceso a servicios básicos o al equipamiento de las viviendas. Por último, el trabajo de cuidados no remunerado no presenta diferencias importantes entre hablantes y no hablantes (Inmujeres, 2020).

Tabla VI-5. Promedio de horas semanales por tipo de trabajo y condición de habla de lengua indígena, mujeres de 12 años y más, 2019

Actividades	HLI	NHLI	Diferencia
Actividades para el mercado y bienes de autoconsumo	24.4	36.0	-11.5
Trabajo doméstico no remunerado de los hogares	55.2	50.1	5.1
Trabajo de cuidados no remunerado para integrantes del hogar	27.0	28.8	-1.9

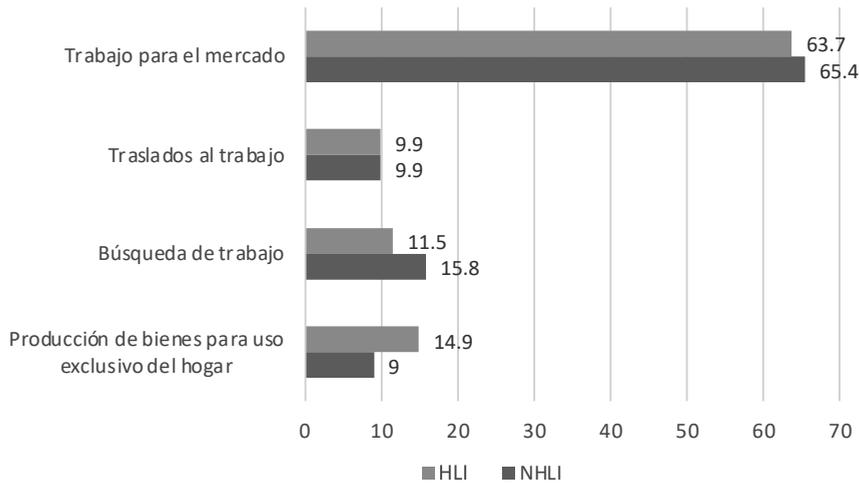
Fuente: ENUT-19 (tabulados básicos) (INEGI, 2019).

HLI: hablante de lengua indígena; NHLI: no hablante de lengua indígena.

En la Gráfica VI-2 podemos ver que las actividades que se realizan de forma *extradoméstica* (en el espacio público) son desempeñadas en mayor medida por la población no hablante. También observamos diferencias en el tiempo destinado a actividades de trabajo para el mercado, aunque este diferencial es pequeño –de apenas 1.7 puntos porcentuales– entre la población hablante de lengua indígena y la no hablante de lengua indígena. La mayor distancia entre estas poblaciones está en el tiempo que se dedica a la producción de bienes para el hogar, la cual asciende a 5.9 puntos porcentuales.

Con respecto a las actividades de trabajo doméstico no remunerado tenemos que, en general, las hablantes suelen dedicar más tiempo semanal (véase Gráfica VI-3), aunque la especificidad de los datos de la ENUT-19 resalta 9% más de horas semanales destinadas a la preparación de alimentos, que es la actividad de trabajo doméstico que más tiempo demanda y cuya responsabilidad se impone a las mujeres de acuerdo con patrones tradicionales. Llama la atención que las mujeres no hablantes destinan mayor tiempo a la limpieza de la vivienda, lo cual podría deberse a que éstas tienen viviendas más grandes o con mayores espacios, esto es, una mayor infraestructura que tiene mayor demanda de esta actividad.

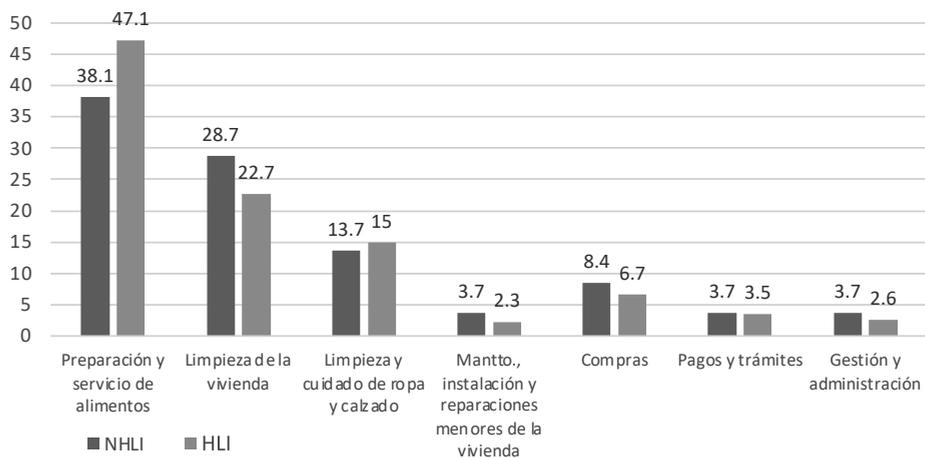
Gráfica VI-2. Distribución porcentual de mujeres hablantes y no hablantes de lengua indígena según el tiempo dedicado a actividades para el mercado, 2019



Fuente: ENUT-19 (tabulados básicos) (INEGI, 2019).

HLI: hablante de lengua indígena; NHLI: no hablante de lengua indígena.

Gráfica VI-3. Distribución porcentual del tiempo destinado al trabajo doméstico no remunerado para los hogares por mujeres según condición de hablantes de lengua indígena, 2019

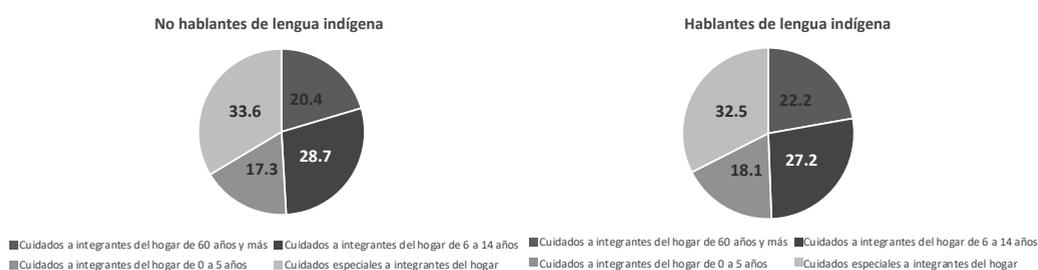


Fuente: ENUT-19 (tabulados básicos) (INEGI, 2019).

HLI: hablante de lengua indígena; NHLI: no hablante de lengua indígena.

El trabajo de cuidados es una actividad que resulta interesante de analizar, ya que no presenta diferencias relevantes entre hablantes y no hablantes (véanse Gráficas VI-4, a y b). Si acaso los cuidados destinados a los adultos mayores son los que podrían presentar diferencias mayores, este diferencial tampoco es de consideración. De cualquier manera, esta variación podría deberse a la propia dinámica demográfica de los hogares con mujeres hablantes de lengua indígena, donde se suele tener mayor presencia de población envejecida.

Gráfica VI-4 (a y b). Distribución porcentual del tiempo destinado al trabajo de cuidados según condición de habla de lengua indígena, 2019



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT-19(INEGI, 2019).

Los resultados anteriores ponen en evidencia que aunque sí existen desigualdades entre las mujeres hablantes y no hablantes de lenguas indígenas en el desempeño del trabajo no remunerado, las diferencias entre éstas tampoco son tan pronunciadas. Lo anterior estaría dando cuenta de una realidad de inequidad que es compartida por todas las mujeres (Inmujeres, 2020).

En la Conferencia sobre la Alianza Global por los cuidados se hace un llamado urgente a la acción al afirmar que la pandemia tuvo efectos en la seguridad del empleo principalmente de las mujeres, siendo que una de cada cuatro de ellas afirmó que estaba pensando en dejar su trabajo remunerado en el mercado laboral (Inmujeres, 2021). Esto es representativo del impacto de esta pandemia en el trabajo remunerado de las mujeres, que como ya hemos comentado, suele ser mayor entre las mujeres indígenas.

Estos datos muestran una realidad vivida antes de la pandemia por COVID-19. Si se consideran los cambios que se dieron a partir de ella y cómo algunas personas tuvieron que modificar sus arreglos y dinámicas para desempeñar sus actividades para el mercado o para la escuela entre cuatro paredes, o incluso no pudieron hacer esto y continuaron en espacios públicos desempeñando diversas labores, se hace necesario revisar cómo variaron las cargas de trabajo para este grupo de población. Es lo que se pretenderá lograr a través del análisis cualitativo, por medio de las entrevistas en profundidad a mujeres indígenas del Estado de México.

Contexto geográfico de las mujeres entrevistadas

Las seis entrevistas realizadas a mujeres indígenas provienen principalmente de mujeres que residen en el Estado de México –San Cristóbal Huichochitlán en el Ayuntamiento de Toluca y Pueblo San Pedro Arriba en el municipio de Temoaya–, excepto la referida a una residente del pueblo Nuevo Pescadito de Abajo, municipio de San Miguel Soyaltepec, Oaxaca, que al momento de la entrevista se encontraba en el Estado de México (Naucalpan de Juárez) por cuestiones laborales.

Con el fin de proporcionar un contexto sobre las localidades donde residen estas mujeres presentaremos un breve panorama geográfico, social, económico y demográfico, que contribuya a darnos más elementos de su vida cotidiana y nos permita analizar las actividades y los tiempos asignados.

Figura VI-2. Nuevo Pescadito de Abajo,
San Miguel Soyaltepec, Oaxaca



Fuente: Google (s.f.-a).

Una de las entrevistadas pertenece a la localidad de Nuevo Pescadito de Abajo, situada en el municipio de San Miguel Soyaltepec, Oaxaca. Tiene 968 habitantes, cifra que lo ubica

como el pueblo más poblado del municipio, en donde hay un total de 209 hogares y 196 viviendas, de las cuales 40 tienen piso de tierra y 51 consisten de una sola habitación. Este pueblo tiene 99.3% de su población declarada como indígena y 79.4% como hablante de lengua indígena, así como 8.2% de población hablante de lengua indígena que no habla español (Pueblos de América, 2021a).

Según datos del Censo 2020, en esta localidad se tiene un índice de fecundidad de 3.02 hijos, muy poca inmigración (6.51%), 12.5% de la población es analfabeta (la mayor parte corresponde a mujeres: 8.6%) y el grado promedio de escolaridad es de 6.24 años. Se conoce que 10 de los jóvenes de entre 6 y 14 años no asisten a la escuela. De la población a partir de los 15 años, 130 no tienen ninguna escolaridad; 288 tienen una escolaridad incompleta; 125 tienen una escolaridad básica y 34 cuentan con una educación posbásica (Nuestro México, 2021).

Figura VI-3. San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, Estado de México



Fuente: Google (s.f.-b).

Un total de 54 de la generación de jóvenes de entre 15 y 24 años de edad han asistido a la escuela. La población mayor de 12 años ocupada laboralmente es de 65.1%. La mayoría de las viviendas (más de 90%) cuenta con electricidad y agua entubada. La proporción de viviendas que cuentan con excusado o sanitario es de 80%. Y en cuanto a medios de comunicación y vivienda: 75.3% cuenta con televisión, 70.6% cuenta con refrigerador, 51.8% cuenta con radio y 56% dispone de telefonía celular. Aquellas viviendas donde hay lavadora representan sólo 16.1%, al igual que las que cuentan con automóvil y teléfono fijo. Aquellas con computadora o internet apenas llegan a 1%. La población que cuenta con derecho a atención médica por el seguro social es de sólo 12 habitantes (Pueblos de América, 2021a).

Lo anterior enmarca a esta población como eminentemente rural, en donde existen carencias importantes en cuanto a servicios básicos, las cuales además tienen implicaciones para la vida de su población.

La localidad de San Cristóbal Huichochitlán es una colonia situada en Toluca de Lerdo, en el municipio de Toluca, Estado de México, y abarca alrededor de 120 hectáreas. En ella habitan alrededor de 3,400 personas en 772 viviendas. La edad promedio de sus habitantes es de 24 años, quienes tienen alrededor de ocho años de escolaridad promedio (Pueblos de América, 2021b). Entre las principales empresas con presencia en la colonia está la Escuela Secundaria Oficial 818 Octavio Paz, que junto con otras dos organizaciones emplea a unas 49 personas, equivalente a 77% del total de los empleos en la colonia (Market Data México, 2022).

En esta demarcación se registran 95 establecimientos comerciales en operación, que son pocos, en su mayoría operan como minoristas y reportan una planilla de empleados cercana a mil personas (Pueblos de América, 2021b).

Figura VI-4. San Pedro Arriba, Temoaya, Estado de México



Fuente: Google (s.f.-c).

El pueblo de San Pedro Arriba cuenta con 7,476 habitantes, de los que 50.2% son hombres y 49.8% mujeres. La mayoría de la población se ubica entre los 15 y los 59 años

de edad (60.7%). La proporción de población que se reporta como indígena en San Pedro Arriba es de 87.0%, el porcentaje de población que habla una lengua indígena es de 41.4% y el de aquella que habla lengua indígena y no habla español es de 0.6%. El índice de fecundidad que esta localidad reporta en el Censo de 2020 es de 2.51 hijos por mujer, inmigración muy baja (1.8%). La población que se reporta como analfabeta en la localidad es de 4.8% y el grado promedio de escolaridad es de 7.6 años; 88% de sus residentes se declaran católicos. Asimismo, la población de 12 años y más ocupada es de 48.2% (Pueblos de América, 2021c).

En cuanto al número de viviendas particulares habitadas se tienen 1,537 y de ellas, las que cuentan con servicios de electricidad, excusado o sanitario y agua entubada superan 96%. Por otro lado, aquellas que cuentan con medios de comunicación, tales como radio, televisión, teléfono fijo y teléfono celular son 65.6, 87.1, 6.4 y 78%, respectivamente. Las viviendas que poseen enseres domésticos son: refrigerador 30.3% y lavadora 21%. Finalmente, aquellas que cuentan con computadora representan 10.1% e internet 20% (Pueblos de América, 2021c).

► Recuperando las voces y algunos testimonios; el trabajo de cuidados y el trabajo remunerado en mujeres indígenas

Condiciones de vida

Las condiciones de vida de estas mujeres son precarias, inestables e inciertas, y están atravesadas por violencias de género, institucionales, familiares. Son vidas cuyas condiciones se invisibilizan, para ellas mismas a veces. Condiciones donde el trabajo infantil, la pobreza, la exclusión de procesos formales de trabajo y de acceso a la educación son prácticas cotidianas.

No, estudiar no, porque en esa época no nos mandaban, no había con qué, había que trabajar porque había que comer [...] yo la primaria *namás* y después trabajar [...] en el campo con mi padre y con los animales. A los niños de bien chiquitos nos mandaban a cuidar los animales. Capaz por eso me gustan tanto, vea cómo tengo esta casa llena de animales [risas] (Juana).

Pues a veces la veo difícil porque pues no todos aportamos y a lo mejor sí estamos en la casa haciendo eso, los quehaceres y todo, pero si no aportamos tanto y pues con el dinero que ellos aportan, que aporta mi papá, digamos, no es lo suficiente para que tú puedas ir a comprarte una ropa o esto, es un poco complicado. Pero, pues, en el pueblo, pues no hay trabajo para nosotras como mujeres, que vayamos a trabajar y

así, solamente es que salgamos del pueblo, ir a la ciudad, trabajar y pues así ayudar un poquito a... a la familia [...] Sí, la verdad salen porque, pues, como le digo en el pueblo es muy difícil. Nosotras como mujeres no tenemos trabajo. Y todavía, aunque ya tengamos 20, 30 años, 25 pues no tenemos en qué trabajar. Si ir a trabajar no sé, no tenemos, si todavía tenemos que ser este... nos mantienen nuestros papás y prefieren, pues, salir y tener su propio dinero y comprarse lo que les gusta, ayudar a los papás y así, pero sí... en saliendo de la prepa, de la escuela que terminen se vienen a la ciudad, salen mucho (Elena).

Los hogares de estas mujeres suelen ser extensos, están conformados por 5 o más integrantes. En ellos conviven varias generaciones: abuelos y abuelas, padres, tíos(as), hijos grandes, ya casados y con hijas e hijos más pequeños en edad escolar. En algunos de los casos ellas –varias son adultas mayores– comentaron que viven con alguno de sus hijos y su familia –nuera e hijos– y que la casa es de ellos, así como lo que hay en la vivienda.

En general, se observan carencias importantes en donde habitan las mujeres entrevistadas. Las casas, en su mayoría, tienen techo de lámina o madera, el material de las paredes es de tabique sin recubrimiento, piso de cemento firme o tierra, en algunos casos. Cuentan con pocos espacios –dos cuartos en donde se llevan a cabo diversas actividades, como dormir y comer–. Muchas de sus viviendas no cuentan con servicios básicos como agua entubada o baño al interior de la vivienda, más bien tienen letrinas. En cuanto a otros servicios, no cuentan con línea telefónica fija, sólo teléfonos celulares y no todos los integrantes de la familia cuentan con ellos. En cuanto al equipamiento, no cuentan con estufa, microondas, lavadora, refrigerador, licuadora, televisión, plancha, radio; hay algunas que sí cuentan con algún enser doméstico, como Patricia y Juana, pero no en su mayoría.

La casa de mi hijo está construida nada más de, este, cómo se llama, tabicón y no tiene piso, no tiene, este, loza, nomás está construido, *namás* el puro pared y, este, está *namás* con lámina techado y cuando llueve pues gotea mucho [...]. La casa tiene dos cuartos [...] ahí cocinamos, ahí está el baño, ahí todo, no tenemos nada (Lourdes).

Y en cuanto a cuestiones tecnológicas no tienen computadora ni acceso a internet. Para cocinar utilizan leña, lo cual implica ir a recolectarla y eso lleva tiempo, generalmente son las mujeres quienes se ocupan de ello, aunque hubo un caso en donde el padre es quien la recolecta.

En general, el acceso a los servicios de salud es deficiente; en uno de los casos comentan que sólo hay una clínica en la que el médico atiende una vez al mes. También existe poca infraestructura de caminos y sólo hay un transporte que se toma por la carretera principal cuando se quiere salir de la localidad. En varios de los casos no cuentan con

servicios de salud, por lo que deben atenderse de forma particular; al preguntar cómo se atienden cuando enferman, comentan:

...pues, ora' si, entre hermanos se ayudan a, este, cooperarse para ir a, llevar con el dotor, un *simi* porque dotor particular cobra más (Lourdes).

Cuando se les cuestiona a las entrevistadas sobre su pertenencia indígena, ellas se identifican como otomíes, mazahuas o mazatecas, y se reconocen como hablantes de lengua indígena, aunque señalan que algunos de sus hijos hablan y otros ya no, con lo que vemos una pérdida importante de la identidad cultural, particularmente de la identidad lingüística, entre las familias de las entrevistadas, sobre todo en las generaciones más jóvenes. La escolaridad de las mujeres es baja, si acaso cuentan con primaria, como son los casos de Irma y Juana; sólo Elena, la más joven, alcanzó licenciatura trunca. Tampoco cuentan con apoyo gubernamental, a excepción de una de ellas quien comentó estar en el programa de apoyo a adultos mayores.

Varias de estas mujeres indígenas, como Leonarda y Juana, comentaron que ya tienen hijos e hijas mayores, que están casados y con quienes ellas suelen corresidir, pero no consideran ni la vivienda ni el hogar como suyo:

(...) yo ya no tengo casa propia, yo ya no, ora sí, ya vivo nomás con un hijo (Leonarda).

Quizás una de las principales –y más hermosas– particularidades identificadas en el análisis del trabajo de cuidados y remunerado entre las mujeres indígenas que entrevistamos tiene que ver con la ineludible –y vital– articulación con el entorno. Es indudable que el entorno tiene una presencia básica y fundamental en todos los territorios. Sin embargo, entre estas mujeres, la explicitación de la realidad, el respeto y el significado que le otorgan, dota de rasgos específicos tanto el trabajo de cuidados como el trabajo para el mercado.

¿Cómo le dijera? Aprendemos que hay que respetar, para las plantas, respetar los tiempos [...] si yo estoy siembra y siembra y no deajo descansar la tierra, no me crecen igual, hasta el color es triste [...] sí, es eso hay que cuidar la tierra para que me alimente [...] y no meterle tantos químicos, eso lo aprende una desde chica, pero cuando vienen así los ingenieros entiende mejor por qué la tierra se enferma [...] es eso, hay que cuidarla porque de ahí comemos (Juana).

Sin embargo, y a pesar de su cercanía con el territorio, la tierra, los saberes y prácticas tradicionales, que conocen las plantas que curan, las usan, las recolectan y las venden, la

recuperación de saberes ancestrales que se antojan tan necesarios para pensar en el cuidado desde otros lugares, no dejan de estar presentes los estereotipos sobre los cuales se han construido contratos de género que desvanecen esta sabiduría y vuelven a colocar la condición de la mujer al margen de la posibilidad de erigir conocimientos para el cuidado de la vida y de identificar sus quehaceres cotidianos como trabajos que sostienen la vida.

No, no lo veo como un trabajo, es lo que hay que hacer. Las tortillas sí, cuando me encargan son por trabajo, sino las hago para mi familia, porque además con el nopal y el amaranto me pide mi nieto cuando viene a comer y me gusta hacerle lo que a él le gusta [...] no es trabajo esa parte porque no me pagan [risas]. Ya en serio, no es trabajo, es en la familia. Así me enseñaron a mí, igual y estoy mal ¿no? (Juana).

Digamos, las actividades de mi papá tienen que ver un poco con lo de la siembra, con lo de la limpieza de terrenos, el que colabora en esas actividades también es mi hermano [...]; mi papá, él es el que va por la leña y mi mamá, ella hace el trabajo de la casa, la comida, la limpieza de la casa, lavar ropa, trastes [...] y en el caso de la casa, más bien, pues, bueno, es su responsabilidad y yo le ayudo cuando estoy allá, yo hago la limpieza y ella la comida (Elena).

La naturalización de la violencia se expresa en discursos que, por ejemplo, valoran y agradecen vidas familiares con parejas que no golpean, aportan recursos y tienen presencia en la vida familiar.

Me casé con mi viejo [está presente durante algunos momentos de la charla] ¿hace cuánto eh? [le pregunta... risas] sí, ya más de 40 años [...] pero tuve suerte con él porque él no toma, no anda en nada, todo lo del trabajo siempre lo trae a la casa [...]. No, de la casa no hace mucho, casi todo yo y mi hija y, bueno, mi nieta también [...], ah sí, bueno, ahora que ya está en casa sí, me corta la leña y me prende el fuego cuando me encargan tortillas y ¿para qué le digo que no?, a veces me deja mi cafecito porque con las tortillas empiezo a las 4, a las 5 a veces (Juana).

Actividades realizadas

Todas las entrevistadas están insertas en el mercado laboral, principalmente en la venta de productos herbolarios o de recolección: hoja de limón, de naranja, epazote, flor de calabaza, hongos de temporada, pericón, reventa de pan, pulque y miel o artesanías; también elaboran servilletas de tejido, canastas y otros productos tejidos con palma. Una de ellas, además de dedicarse a la venta de productos, también realiza trabajo doméstico

remunerado; pero la constante es que todas le dedican un tiempo importante a sus actividades remuneradas, alrededor de una jornada completa, entre 8 y 10 horas al día, la mayoría de lunes a sábado y otras incluso de lunes a domingo.

Este [...] llego como a las nueve... de la mañana y a levantar [el puesto] a las 6 de la tarde (Beatriz).

[...] los miércoles, viernes, sábados y domingos tengo un puesto de piso en la Plaza Juárez, llego entre las 9 y 10 de la mañana, y me voy entre las cuatro y media o cinco de la tarde. Acá vendo hongos de temporada [...], además de mi venta en la plaza, hago servilletas, tejidos de gancho y fajas para vender en la casa los días que no salgo a vender a la terminal (Patricia).

[...] hago la palma, tejo la palma, hago sombrero, hago la botita, el chiquihuite, el tortillero, porta caliente, cuadros, este, bolsas, de todo la hago. Ora las palomitas, los pajaritos, te lo puedo hacer, pero para esta artesanía, pues la verdad estoy buscando un pedazo a dónde podamos vender... la verdad no tengo nada de apoyo y *namás* me mantengo con mi palmita (Lourdes).

Además de estas actividades de trabajo remunerado, todas, al regresar a sus hogares, continúan trabajando en labores domésticas y de cuidados, lo cual les representa una sobrecarga de trabajo importante.

Cuando llego a su casa, mis actividades consisten en lavar trastes, a veces hacer la comida para los hijos y su papá, lavar ropa y hacer quehaceres en la casa, por lo que normalmente me voy a dormir entre las 11 y 12 de la noche; me levanto a las 6 de la mañana y dependiendo del día yo y mi hermana hacemos tortillas, o, como estos días que ha llovido, salgo a recolectar hongos para vender en la plaza del mercado Juárez (Patricia).

Mi mamá además cuida a los animalitos, los cochinitos y los pollos, los cuida [...] y los guajolotes, los cuida mi mamá. Ella es quien los alimenta, los limpia y todo. Y también el hongo es lo que recolecta... a veces llegan unas personas de otros pueblitos que también son de pueblos, pero vienen a comprarlos y ya ellos lo revenden en algún mercado, sí, en un mercado de ahí cerca del pueblo, que queda como a una hora [...] también hace las tortillas (Elena).

[...] la comida [...], pues a lavar [...] (Beatriz).

[...] a lavar los trastes, a, este, trapear ahí adentro, a dar de desayunar a los chamacos [...]. (Irma).

[Ya que termina su quehacer, mi mamá] va en la tarde a ver a mi abuelita, todos los días en la tarde, después de que ella termine de hacer todo, de dar de comer, y eso, ya va a ir, a llevar a la casa de su mamá, a verla, sí. Sí, la va este... a verla para, pues ayudarle ¿no? Si ya comió o no, porque luego no come. Y pues así y si tienen... tiene ropita para que lave, pues ya mi mamá la lava. Y así también se baña, y así... como dos horas mínimo se queda (Elena).

El tiempo que dedican a los traslados desde su casa al lugar de trabajo y el regreso es de alrededor de dos y tres horas diarias, ya que sus comunidades se encuentran alejadas del lugar donde realizan la venta de sus productos. En el caso de la mujer mazateca, ella tiene una residencia temporal cerca de su lugar de trabajo, aunque igual dedica a su traslado una hora aproximadamente.

Para estas mujeres, el trabajo es la pauta de vida, dentro y fuera de sus hogares y familias. En este sentido la pobreza de tiempo se hace presente de forma lacerante y continua; desde la infancia y hasta sus vidas adultas, son mujeres que no han conocido el tiempo libre ni el autocuidado; todos sus días, todo el día, está dedicado a actividades necesarias (imprescindibles muchas de ellas) para la supervivencia.

De niña buscar agua. Buscar agua, buscar agua y buscar agua. A eso más nos mandaban porque no llegaba a donde yo vivía. Era aquí, pero no como está ahorita. Lo tomábamos como un juego, porque una de niña ni entiende, y era pesado, pero ni nos cansábamos [risas] [...] ah sí, sólo las niñas, porque los varoncitos se iban al campo o a la fábrica.

Uy, de la casa todo. Ya ni sé, debo haber hecho de todo desde que era así mire [señal de pequeñita con el dedo... risas]. A mí me gusta lo de la casa, pero ya me cansé [risas] ahora le dejo más a mi hija que se vino a vivir con nosotros porque la suegra les pidió el cuarto [...] ¿De niña?, pues el molino, las tortillas, el agua que le digo, los cerdos, mi papá siempre tenía cerdos, y ya más grandecita, como de 10, 11, a vender al mercado, que en esa época era por cerca de Lerma (Juana).

El trabajo remunerado abre posibilidades, económicas fundamentalmente, pero también de un cierto desarrollo personal, de una suerte de reconocimiento de sus posibilidades como mujeres, no exclusivamente vinculadas o dentro de sus familias, sino como mujeres que pueden llevar a cabo actividades no sólo de cuidados y limpieza.

¿Cómo le digo?, como que no me animaba. Yo decía, ¿pero quién va a querer comprar tortillas? [...] y de a poco ellas (el grupo de productoras del que forma parte) me dieron ánimo y me atreví y empecé a vender [...] pero yo ni el precio sabía, ¿cuánto las vendo? [...] Ahora sé que soy una fregona [risas] y que sirvo para otras cosas (Juana).

Sólo una de ellas dice, a pesar de vivir en casa con su hijo y su familia, que no realiza nada de trabajo doméstico o de cuidado y que sólo se hace cargo de tejer su palma.

No, porque ya como estoy, ora sí, siempre le he dicho a mi nuera, estoy de *arrimadita* nada más y ya no hago nada, ya, por decir, ella se dedica, hace todo su quehacer y yo me dedico a tejer mi palma, llego, ya lo tengo remojado mi palma, y ya llego a tejer... No, porque ya mi nuera ya hizo la comida, hizo las tortillas, ya nomás llego y me dicen sabes qué ma', pues, ¿tienes hambre? ¡Ay, hija, pus ya dame aunque sea un taquito!, y ya me da un taquito (Leonarda).

Situación ante la COVID-19

La pandemia ha tenido repercusiones globales y locales imposibles de negar. Ha sido ampliamente documentado que algunos grupos poblacionales han sufrido de forma exacerbada los impactos que esta crisis ha dejado en la humanidad. Entre estas mujeres entrevistadas hay un cierto grado de desconocimiento y contradicción, porque por un lado la mayoría de ellas comenta que ni ellas ni nadie en su familia se ha enfermado y que, además, ya cuentan con las vacunas correspondientes, básicamente los integrantes que están dentro de las edades de vacunación. En cuanto a cambios que ellas observaron o implementaron en sus actividades cotidianas por la pandemia al interior de sus hogares, dicen que fueron pocos; y a la pregunta de si hubo transformaciones en su vida o su organización, comentan:

[...] Pues qué cree que no [hubo cambios]. Es lo mismo... sigue lo mismo, sigue lo mismo [...] (Leonarda).

Incluso sostienen que lo único diferente fue el uso de cubrebocas y que no se acostumbraban a ello, pero era requisito para poder vender sus productos. Y de haber alguna situación de salud –como fiebre o “gripa”– la atendían con remedios caseros (sobre todo tés), utilizando la misma herbolaria que venden y que está inserta en sus saberes y prácticas cotidianas.

Sobre las actividades desarrolladas en el exterior, vemos que, en general, no dejaron de salir a ofrecer sus productos, a pesar de resentir una baja en las ventas por la pandemia. En contraparte, una de ellas menciona que por algunos meses dejó de vender en el mercado porque “tuvo una gripe muy fuerte”, que también le dio a su papá y a sus hijos, con quienes reside.

Pues, cambio de que, desde el pueblo, pues ahí también, como todos aquí... los de mi pueblo se vienen aquí a la ciudad a trabajar para poder ayudar a sus papás y pues la verdad, pues cerraron muchos locales, los trabajos... no hubo trabajo y hasta los del pueblo, pues, se les complicaron, porque pues ya no tenían, porque sus hijos le mandaban un poco y ya con eso se ayudaban un poco y todo eso. Y pues cuando empezó eso, pues eso lo de la pandemia, pues sí se le hizo... sí fue muy complicado (Elena).

Ante la pregunta de si hubo contagios en su comunidad:

Pues dicen que sí, porque pues se encerraron muchos, ya no fueron a Villa, no hicieron fiestas, ni a misa, nada, nada. Todos casi se estuvieron encerrados porque dicen que sí había contagio, pero pues no murieron personas. En mi casa no hubo cambios, mi papá seguía haciendo las mismas actividades. Cuando recién empezó, pues sí, ellos estaban cortando caña, eran cortadores de caña y... iban muchas personas en una camioneta, así grande, y pues dice que desinfectaban y que se ponían gel en la mano y le dieron cubrebocas y sus, ¿cómo se llama? Les dieron sus... le dieron a cada quien su botella de gel para que se desinfectara las manos. [En casa] limpiábamos así todo, igual, pero pues ya, como todos, cuando empezó, pues con miedo de qué es... está esta enfermedad, que nos podemos morir, pues compraron un desinfectante para que cuando llegues en la... fuistes a la calle, te desinfectes y así. Solamente eso y no íbamos a misa, escuchábamos por bocinas (Elena).

El principal efecto tuvo que ver con el cierre de los lugares donde comercializan sus productos, así como con la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados.

El mercado de Lerma ya no fuimos por esto de la pandemia [...] ni tuvimos capacitación de Procampo tampoco, no, todo se canceló casi un año o más, ya ni me acuerdo [...] no vendí, mucho rato no vendí, sólo algunas vecinas que a veces me pedían, pero ya no [...] ni las acelgas ni los ajos, nada vendí [...] no me va a crear, pero los hongos, los primeros, los tuve que picar y tirar en la tierra porque además yo ni sabía qué hacer con tantos. Ahora ya tuvimos capacitación y los preparamos, ¿ya probó la tinga de hongos verdad? [risas] pero antes los piqué y los tiré, porque todo se paró (Juana).

Sin embargo, ese vínculo con el territorio que señalamos, esa articulación con el cuidado del entorno, de distintas formas también brindó protección ante la situación generada por la pandemia.

Eso les digo yo a mis hijos, que vieran que por eso de cultivar en estos rinconcitos que tenemos no pasamos hambre, porque cuando todo estaba crítico allá afuera, yo me iba a mi patiecito y sacaba para la comida; que un tomatito, que unas acelgas, que el pericón, si hasta la manzanilla para los tés de mi viejo tenía [risas] y además sé lo que estoy comiendo, porque sé cómo cuido mis plantas (Juana).

► Conclusiones

Es imprescindible promover la corresponsabilidad social desde el Estado en articulación con el mercado y la familia, y superar la lucha individual de las mujeres por la “conciliación”, ya que vemos entre estas mujeres indígenas entrevistadas una carga global de trabajo muy grande. En este sentido, es urgente dar el paso decisivo de la conciliación –que es de índole individual y nos deja a las mujeres solas– a la corresponsabilidad –que implica el compromiso de todas las partes: hombres y mujeres, sociedad (organismos) y la especial presencia del Estado–, marcando claras interseccionalidades; en este caso, hacemos hincapié, a partir de la condición indígena de las mujeres.

Quedan muchos retos por considerar, como conocer qué pasó con el trabajo para el mercado que desarrollan las mujeres indígenas. Lo que aquí se presenta es apenas una aproximación que nos muestra que estas actividades esenciales y de supervivencia no pudieron detenerse a pesar del riesgo que implicaba para ellas. En su espacio privado, al parecer, los cambios fueron menores, pero falta identificar más claramente si se modificaron sus espacios de lo cotidiano en relación con el trabajo doméstico, remunerado y de cuidados (la familiarización del cuidado). En esta investigación no logramos identificar si hubo o no un incremento de la violencia por convivencia en el espacio hogar, qué pasó con los espacios de trabajo pactados-negociados o si el tiempo social se desdibuja, lo cual queda como una línea de investigación futura.

Fue posible identificar que la situación por la pandemia de COVID-19 tuvo impactos diferentes entre la población mexicana y, asimismo, en el caso de las entrevistadas, las mujeres indígenas del Estado de México sobrellevaron la pandemia de muy distintas maneras: desde la idea de que no pasaba nada y no se necesitaba modificar nada en la vida cotidiana hasta tener que pensar en nuevas estrategias para poder vender sus productos y seguir contando con ingresos para su sobrevivencia.

La reflexión que nos deja esta investigación es si tuvimos que atravesar –y seguir atravesando– una pandemia para reconocer y visibilizar el valor del trabajo de cuidados, y si esa visibilización es suficiente para concretar la corresponsabilidad. Consideramos que ya se perdieron 20 años del siglo XXI buscando una equidad que no aparece. Sin embargo, es mucho más el tiempo que se lleva sin visibilizar ni reconocer ese trabajo en poblaciones indígenas, ya que nos hemos centrado en la visibilización en zonas urbanas; asimismo,

tampoco se consideran las particularidades de dichas poblaciones, cuando, de hacerse, se podrían plantear acciones para atender las desigualdades de cada uno de los grupos poblacionales vulnerables.

Entendemos que es relevante incorporar y mantener en las encuestas del uso de tiempo la identificación de grupos específicos de población, como lo son los grupos étnicos, dadas las situaciones de desigualdad social y económica que siguen presentes.

Referencias

- Bianchi, G. M., González, Y. y Piras, G. (2015). “Enfrentando la transnacionalización del cuidado: abuelas cuidadoras en un contexto de alta migración”, *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 5(1), pp. 31-60.
- Bonfil, P., Barrera, D. y Aguirre, I. (2008). *Los espacios conquistados: participación política y liderazgo de las mujeres indígenas en México*, PNUD/México.
- Bustillo, R. y García, E. I. (2014). *El derecho a la participación política de las mujeres indígenas: acceso, ejercicio y protección*, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Castro, R. (1996). “En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en I. Szasz y S. Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. La investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, El Colegio de México.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2014). *Mujeres Indígenas. Nuevas protagonistas para nuevas políticas*, CEPAL/Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2020). *El envejecimiento demográfico en México: retos y prospectivas*, Consejo Nacional de Población.
- Durán, M. A. (2018). *La riqueza invisible del cuidado*, Guada Impresores.
- García, B. y Pacheco, E. (2014). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, El Colegio de México.
- Gómez, D. A., Morales, J. U. y Martínez, M. (2021) “Cuidados en tiempos de pandemia: un estudio sobre mujeres indígenas en Oaxaca”, *Región y Sociedad*, 33, e1490.
- Gonzálvez, H. (2013). “Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados trasnacionales desde un enfoque de género”, *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (33), pp. 127-153.
- Herrera, G. (2012). “Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), pp. 139-159.
- Huenchuan, S. (ed.) (2018), *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Perspectiva regional y de derechos humanos*, Naciones Unidas/CEPAL.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2005). *Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico a inicios del siglo XXI*, Recuperado de: https://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/adultos mayores/Adultos_mayores_web2.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Encuesta intercensal 2015*, Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2019). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*, Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Principales resultados de la Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral (ECOVID-ML)*, Comunicado de prensa núm. 656/20, abril-julio.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020b). *Censo de Población y Vivienda 2020*.
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) (2021). *Participación económica femenina*, Sistema de indicadores de género, Recuperado de: http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/Participacion_economica_femenina.pdf
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) (2019). *Mujeres indígenas, datos estadísticos en el México actual*, Gobierno de México.
- Jácome, T. y Mier y Terán, M. (2014). “El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas”, en B. García y E. Pacheco (coords.), *Usos del tiempo y trabajo no remunerado*, ONU Mujeres/El Colegio de México.
- Market Data México (2022). *Información sociodemográfica y económica de las colonias de Toluca*, Recuperado de: <https://www.marketdatamexico.com/es/Municipio-Toluca>
- Navarro, N. L. y Vielma, E. (2021). *Semana de la Igualdad de Género 2021, memoria del Comité de Igualdad de Género ASF: 3 al 12 de marzo 2021*, Auditoría Superior de la Federación, Cámara de Diputados.
- Nuestro México (2021). <http://www.nuestro-mexico.com/Oaxaca/San-Miguel-Soyaltepec/Areas-de-menos-de-500-habitantes/Pescadito-de-Arriba/>
- Pueblos de América (2021). <https://mexico.pueblosamerica.com/>
- Organización de Estados Americanos-Comisión Interamericana de Mujeres (OEA-CIM) (2020). *Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de COVID-19*, documento de posición, Washington, D. C.
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACNUDH) (2021). *La participación de las mujeres indígenas en la conservación del patrimonio cultural*, Recuperado de: https://www.ohchr.org/Documents/Issues/IPeoples/EMRIP/CulturalHeritage/CLADEM_sp.pdf consulta 17 de septiembre de 2021.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2014). *Las mujeres migrantes y la violencia de género. Aportes para la reflexión y la intervención*, Organización Internacional para las Migraciones y Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *El trabajo de cuidados y las personas trabajadoras del cuidado para un futuro con trabajo decente*.
- ONU Mujeres (2018). *Reconocer, redistribuir y reducir el trabajo de cuidados. Prácticas inspiradoras en América Latina y el Caribe*.
- ONU Mujeres (2020). “Empoderamiento económico”, Recuperado de: <https://lac.unwomen.org/es/que-hacemos/empoderamiento-economico>
- Ortí, Alfonso (1994). “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”, en J. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis Psicológica.
- Pacheco, E. y Florez, N. (2019). “Trabajo de cuidados directos e indirectos y su relación con la participación en el mercado de trabajo”, en *Trabajo de cuidados y desigualdad en México*, OXFAM México.
- Pacheco, E. y Florez, N. (2014). “Entre lo rural y lo urbano. Tiempo y desigualdades de género”, en B. García, y E. Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, El Colegio de México/ONU Mujeres.
- Puyana, Y. et al. (2010). *Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración internacional*, Universidad Nacional de Colombia/Universidad de Antioquia/Universidad de Caldas/Universidad de Cartagena/Universidad del Valle.
- Sifuentes, E. L., Rivera, K. Y. y Sifuentes, A. T. (2018). “Tiempos de vida de las mujeres en el medio rural. Trabajos de cuidados y opciones productivas en Nayarit, México”, *Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, (23), pp. 105-138.
- Zapata, E., Townsend, J., Rowlands, J., Alberti, P. y Mercado, M. (2002). *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*, Colegio de Postgraduados/Plaza y Valdés.

Mapas

- Google (s.f.-a). Nuevo Pescadito de Abajo, San Miguel Soyaltepec, Oaxaca, Recuperado de: <https://www.google.com/maps/place/Nuevo+Pescadito+de+Abajo,+Oax./@18.2383013,-96.3566641,1213m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x85c3f4254265680d:0xa7153f45608a8b89!8m2!3d18.237777!4d-96.3530555>
- Google (s.f.-b). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, Estado de México, Recuperado de: <https://www.google.com/maps/place/San+Crist%C3%B3bal+Huichochitlan,+Delegaci%C3%B3n+San+Crist%C3%B3bal+Huichochitl%C3%A1n,+Barrio+Santa+Cruz,+M%C3%A9x./@19.363219,-99.6718,3409m/data=!3m1!1e3!4b1!4m5!3m4!1s0x85d276474c44cd63:0xb3e5960a06e9352e!8m2!3d19.3398139!4d-99.6595554>
- Google (s.f.-c). San Pedro Arriba, Temoaya, Estado de México, Recuperado de: <https://www.google.com/maps/place/San+Pedro+Arriba,+50867+San+Pedro+Arriba,+M%C3%A9x./@19.4875463,-99.5723061,6811m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x85d272bf22b08d07:0x2f8f9a92570b91a!8m2!3d19.484131!4d-99.563119>

► Apéndice

Guía de entrevista semiestructurada

Contexto

El lugar donde reside es en una localidad rural o urbana

Condiciones/materiales (techo, piso, paredes)

Bienes y servicios con los que cuenta el hogar (estufa, plancha, TV, licuadora, refrigerador, microondas, lavadora, teléfono fijo o celular, computadora, internet)

¿Cuántas personas viven normalmente con usted?

¿Cómo se organiza para sus actividades diarias? (utiliza un reloj, es cuando sale y se pone el sol)

¿Tienen tierras que trabajen? (producción de autoconsumo o para venta)

¿Tienen animales? ¿Quién los cuida? (alimentar, limpiar,...)

¿Recolecta leña, hongos, o algún otro producto para consumo o venta?

Hogar

Hogar propio, prestado, rentado

Número de integrantes del hogar, parentesco, edades, sexo

Cuentan con servicios de salud

Necesidades de cuidados especiales: enfermos (temporales/crónicos) y/o discapacitados

¿Integrantes hablantes de lengua indígena o parte de una etnia?, ¿cuál?

Individual

Sexo

Edad

Alfabetismo

Escolaridad

Situación conyugal

Autoadscripción étnica, ¿además de su lengua originaria habla español?

Antes de la pandemia y durante la pandemia

Condición de trabajo (tiempo semanal) / ocupación

Programas sociales

Actividades domésticas (tiempo semanal) / Poner especial énfasis en si hacen algo de comida, pero lo venden (mermeladas, conservas, o algo por el estilo)

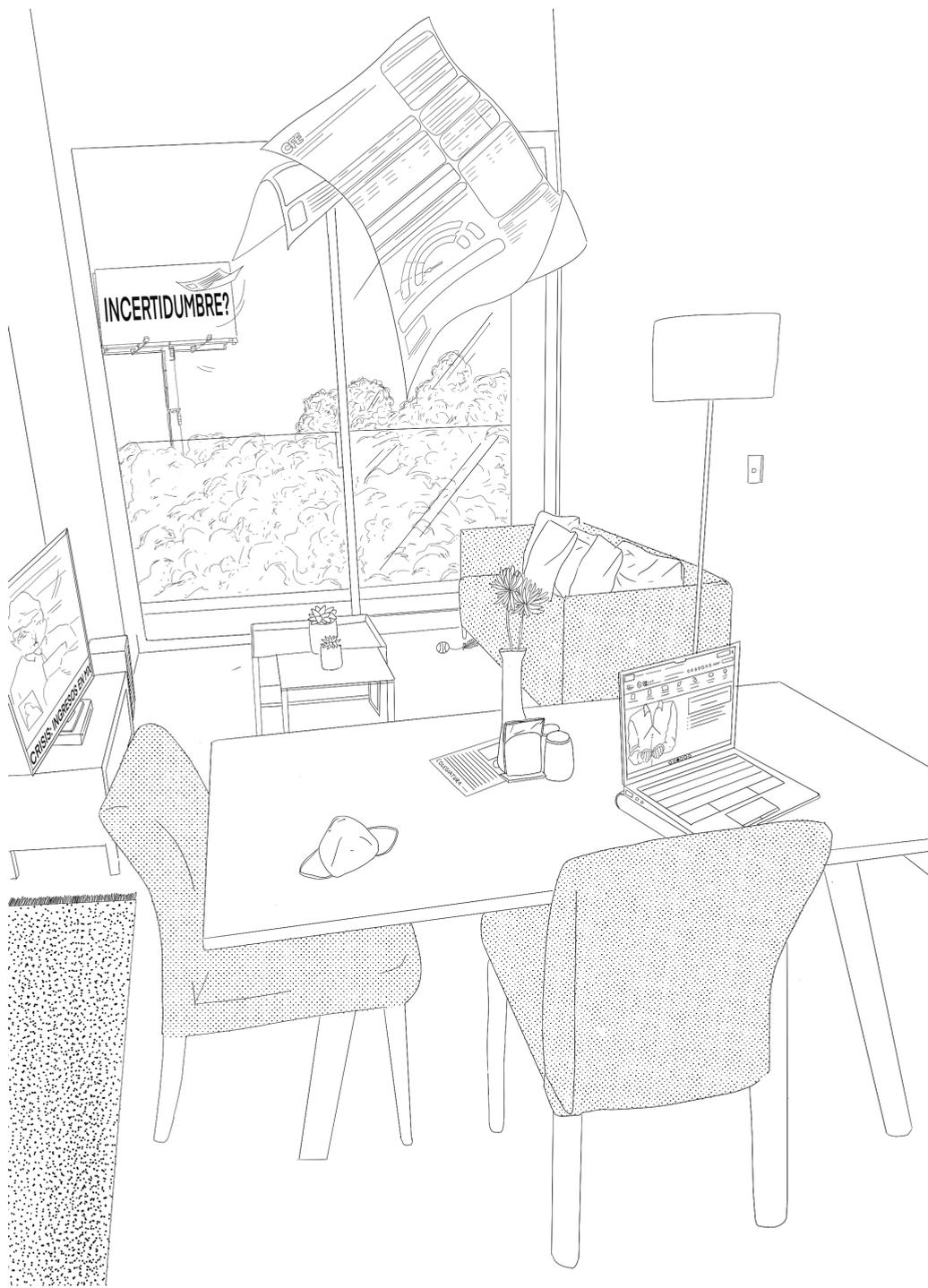
Actividades de cuidado (tiempo semanal) / A quién

Actividades de autocuidado (comer, dormir,...)

Otras actividades (trabajo voluntario, comunitario, estudio, recreación, deportes)

(Esto podría ser importante ya que suele haber algunas actividades comunitarias que son relevantes entre la población indígena.)

Si tienen hijos en edad escolar y éstos siguieron durante la pandemia tomando clases, indagar ¿cómo lo hacían? (espacios, a través de qué medio, ellas les ayudaban...)



Por Marián Roma